



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

ALUMNA: JOSEFA SOLÍS LÓPEZ

ASIGATURA: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

TRABAJO: ENSAYO DE LOS PRIMEROS DOS AÑOS DE INFANCIA

7MO CUATRIMESTRE

CATEDRATICO: LIC. FELIPE DE JESÚS VERA PAZ

TAPACHULA DE CORDOVA Y ORDOÑEZ CHIAPAS A OCTUBRE DE 2023.

A lo que yo entendí y leí de la antología de los primeros dos años de la infancia en ello supone que todos los niños más o menos a la misma edad pasarán por los mismos procesos. Este calendario madurativo coloca a todos los niños en la misma casilla de salida más o menos a la misma edad, pero no determina cuál será la trayectoria de cada niño. La trayectoria depende de las relaciones concretas que establezca primero con sus padres y con el entorno, la interacción del niño con su medio y la estimulación que se le ofrezca. Sabemos que los bebés reconocen a sus madres desde el mismo momento del nacimiento gracias al olfato y que por ello es importante no lavarles nada más nacer, ya que reconocen a su madre por el olor a líquido amniótico y que prefieren escuchar su voz a cualquier otro sonido. Cuando nacen los bebés están en estado de alerta y esperan ser dejados sobre el vientre de su madre piel con piel. Desde ahí saben perfectamente cómo llegar hasta su pecho y como iniciar la lactancia en las dos primeras horas de vida. Además el bebé está mucho más caliente entre los pechos de su madre que en cualquier otro lugar. Su frecuencia cardiaca se estabiliza y la respiración se hace regular si está en contacto con su madre, estos son algunos de los motivos de la gran importancia que tiene el momento del nacimiento, y la necesidad de que bebé y mamá no sean separados en el momento del nacimiento. La psicomotricidad se refiere a las implicaciones psicológicas del movimiento corporal en la relación entre el organismo. En la psicomotricidad hay unos componentes madurativos, es decir relacionados con la maduración del cerebro, y unos componentes relacionales, esto es de la relación del niño con su entorno. El desarrollo psicomotor se produce por la maduración biológica del propio proceso de crecimiento y la estimulación social que recibe de su entorno. Sin maduración no hay progreso, pero sin estimulación por parte de su entorno no se desarrollaría dicho progreso. Las primeras habilidades del niño son reflejas, es decir respuestas involuntarias a estímulos concretos. El recién nacido dispone de muchos reflejos. Pero el desarrollo del bebé no consiste en unas etapas prefijadas biológicamente a partir de dichos reflejos, sino que la interacción con los adultos juega un papel imprescindible a la hora de la consecución de logros en los primeros años. Los bebés desde muy pronto tienen la capacidad de hacer representaciones, que se irán formando luego poco a poco, por ejemplo representarse mentalmente un objeto que ha desaparecido y el cual se esperaba. Hay que recordar que el componente básico del aprendizaje del bebé es una relación afectuosa, segura y protectora de con los padres y las madres. Los bebés aprenden mejor cuando se sienten cuidados y saben que sus padres y madres están ahí para cuidarlos. Probablemente, la actividad más importante que se puede realizar para ayudar a los/las hijos/as a aprender, y para conseguir que el mundo le resulta atractivo sea hablarle, conocerle, jugar juntos/as. La percepción del bebé no es algo exclusivo de los procesos madurativos, depende de sus experiencias de aprendizaje. La educación sensorial desde las primeras etapas es algo fundamental. El niño ve, pero nosotros hemos de enseñarle a mirar y a escuchar. El bebé viene preparado para interactuar con el medio que le rodea, para comunicarse con sus cuidadores. Reconoce en ellos su olor, su voz, el sabor de la leche de su madre. Así como también éstos tienen la capacidad de reconocerle por el tacto, el llanto, etc. Las percepciones táctiles son de gran importancia para la construcción de los primeros conocimientos del bebé. A través de su cuerpo siente las primeras

Sensaciones de frío, calor, suavidad. Toda la piel envía información a su cerebro, de ahí la importancia de acariciarle todo el cuerpo. El tacto es también la primera

forma de comunicarnos con los bebés que tenemos los adultos. El contacto con nuestra piel es de vital importancia.

Los psicólogos educativos tienen tres principales objetivos de la psicología educativa son:

- Mejorar el aprendizaje de los niños.
- Desarrollar habilidades sociales y emocionales.
- Ayudar a los niños a alcanzar su máximo potencial.

Pueden utilizar técnicas y estrategias psicológicas para mejorar la motivación y el rendimiento de los niños, fomentar el aprendizaje significativo y prevenir problemas conductuales. Además, los maestros pueden trabajar con los psicólogos educativos para identificar y tratar a los niños que tienen problemas de comportamiento o de aprendizaje, brindándoles apoyo individualizado y en el aula. La colaboración entre padres, maestros y psicólogos educativos es clave para aplicar efectivamente la psicología en la educación de los niños. Juntos, pueden crear un ambiente de aprendizaje positivo y ayudar a los niños a desarrollar al máximo su potencial y a tener éxito en su futuro. Es claro que la psicología educativa es una herramienta esencial para el éxito académico y el desarrollo general de los niños. La comprensión de los procesos psicológicos que influyen en el aprendizaje de los niños, así como la implementación de estrategias y técnicas efectivas, puede mejorar significativamente su desempeño y su calidad de vida. Además, la tecnología ha proporcionado nuevas herramientas para los psicólogos educativos con el fin de que puedan realizar su trabajo con mayor eficiencia y efectividad. Por lo tanto, la psicología y la tecnología juntas son una combinación poderosa para mejorar la educación de los estudiantes en edades tempranas. Saber cómo son, piensan, actúan y sienten los niños en sus diferentes etapas del desarrollo es fundamental para poder saber qué podemos esperar de ellos a nivel cognitivo, conductual, emocional y relacional. Y es precisamente la psicología infantil la ciencia que estudia este proceso evolutivo. Siempre que tengamos alguna duda sobre el comportamiento de nuestro hijo. No es necesario que exista ninguna patología. A veces solo es necesario consultarnos para obtener el apoyo necesario en momentos de crisis como los siguientes ejemplos:

- Retrasos en el desarrollo del habla, del lenguaje o en el control de los esfínteres.
- Problemas de conducta (ira excesiva, rabieta intensas o frecuentes, desobediencia sistemática, agresividad acompañada de mordiscos, patadas)
- Timidez, retraimiento.
- Desinterés por las actividades con las que antes se lo solía pasar bien.
- Episodios de tristeza, llanto, depresión.
- Cambios en el apetito y en el estado de ánimo.
- Insomnio, pesadillas reiteradas, somnolencia excesiva.
- Bajo rendimiento escolar.
- Inatención, hiperactividad, impulsividad.